

EJERCICIO XXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMASEGUNDA SOBRE EL RESPETO DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA POR LA ELECCION QUE DIOS HIZO DE ELLA.

Dominus possedit me in initio viarum suarum.

El Señor me ha poseído desde el principio de sus caminos. (*Prov. c. 8 v. 22.*)

El respeto, la veneración, los homenajes y la sumisión, debidos á una persona, deben medirse por su elevación, su dignidad, y su grandeza. Para hacer comprender el respeto debido á la Virgen santísima, es necesario hablar de su grandeza. Esta grandeza está fundada en la dignidad de *Madre de Dios*: conviene, pues, fijar los ojos de nuestra consideración sobre esta divina maternidad: me-

ditemos algunos momentos en silencio este punto inefable y asombroso.

Dirijamos nuestras miradas sobre la divina majestad, sobre ese ser inmenso é infinito, en cuya presencia los ángeles, los hombres, el mundo entero y un millon de mundos, no son mas que nada. Y llenos de la idea de esta infinita grandeza, fijemos después nuestra vista sobre María, *Madre de este gran Dios en la Persona de Jesucristo*, y que puede decirle con verdad: « Vos sois mi Hijo: en « mi seno y de mi sustancia habeis sido formado: yo soy la que os he dado la vida. » Consideremos á una Virgen que ha recibido sobre su Dios una especie de autoridad inseparable de la calidad de Madre; que ve á su Dios querer en cierto modo depender de ella haciéndose Hijo suyo, y que en virtud de la prerrogativa de Madre entra, con respecto á Dios, en todos los derechos de una Madre con respecto á su Hijo.

Consideremos asimismo á una Virgen que por su divina maternidad entró en una verdadera alianza con las tres divinas personas de la adorable Trinidad, y fue unida á las mismas de un modo tan íntimo, que ninguna criatura hay que acerque ni pueda acercarse tanto á ellas como María: que siendo Madre del Hijo único que el eterno Padre

engendra desde toda la eternidad, tiene parte en cierto modo en su divina fecundidad : que como verdadera Madre del Hijo, entra naturalmente por derecho maternal en posesion de los bienes de este mismo Hijo, y al mismo tiempo se hace Esposa del Espíritu Santo de un modo inefable, y que solo puede apropiarse á María.

Cristianos, todos los que leéis estas reflexiones : ¿ las habeis considerado bien en vuestra vida ? ¿ Las habeis profundizado ? ¿ Las habeis comprendido ? Y á la lectura de esta sencilla exposicion que acabo de haceros, ¿ no os sentís llenos de asombro, considerando á la Virgen santísima en esa prodigiosa elevacion, en esa cumbre de grandeza, en esa inmensidad de gloria ? ¿ Cuántas gracias, cuántas perfecciones, qué santidad, cuántas riquezas, cuántos dones sobrenaturales, cuantos privilegios, deben estar inherentes á esta dignidad infinita !

Y vosotros, ángeles del cielo, principados, potestades, dominaciones, querubines, serafines : vosotros que sois los ministros de ese Dios supremo : vosotros que en presencia de esa majestad soberana os mirais con justicia y verdad como pura nada, ¿ comprendéis la dignidad y excelencia de esa Virgen, que llama á Dios *Hijo suyo*, y á la cual el mismo

Dios da el nombre de Madre ? Bien podemos exclamar aquí con san Pedro Damiano, que *toda criatura enmudece, y queda en el mas profundo silencio : toda criatura tiembla de respeto, y no hay una sola que se atreva á fijar su vista sobre la inmensidad de esta gloria.*

« María es la mas digna Madre de Dios, « dice san Buenaventura, y Dios mismo no « puede formar una Madre mas elevada. Si : « Dios puede criar un mundo mas perfecto, « un cielo mas excelso ; mas no puede criar « una Madre mas elevada que la Madre del « mismo Dios. » *Mater Domini, Mater dignissima, ipso, qua majorem Deus facere non potest : majorem mundum potest facere Deus, majus cælum ; majorem Matrem quam Matrem Dei facere non potest.* « María, añade san Pedro « Damiano, es una obra tan perfecta, que « solo Dios la sobrepuja. » *Opus, quod solus Deus opifex supergreditur.*

« Cuando se trata de la gloria de María, « exclama san Bernardo, mi devocion no me « permite callar, al paso que mi espíritu nada « encuentra que sea digno de ella. ¿ Y qué « lengua, aun cuando fuese movida por un « ángel, podria celebrar dignamente las alabanzas de María ? » *De ejus gloria nec silere devotio patitur, nec dignum aliquid concipere cogitatio... ¿ Quæ jam potest lingua, etiamsi*

*angelica sit, dignis extollere laudimus Virgini-
nem Matrem?*

—
EJEMPLO XXII.

Modelo del respeto que se debe tener á Maria.

San Esteban, rey de Hungría, mas célebre por su tierna devocion á la Virgen santísima, que por las prerogativas reales que le hacian brillar en el trono, respetaba tanto todo lo que tenia relacion con Maria, que ni aun se atrevia á pronunciar su santísimo nombre, por cuyo motivo la acostumbraba llamar *gran Señora*. Todos los húngaros, á ejemplo del Monarca, la tenian el mismo respeto, y le daban el mismo título; y cuando en su presencia se pronunciaba el augusto nombre de Maria, ó se hablaba de alguna de sus prerogativas, se les veia penetrados de los mas profundos sentimientos de veneracion, doblando las rodillas y postrándose en tierra. (*Coleccion de ejemplos.*)

—
PRACTICA XXIII EN HONOR DE MARIA.

(De santa Matilde.)

Rezad una *Ave Maria* siempre que os despertéis por la noche, á fin de tener á la Virgen santísima presente de continuo á vuestro espíritu. Un buen sacerdote aconsejaba á sus penitentes esta práctica piadosa; y los que perseveraban en ella recogian copiosos frutos de virtud. Santa Matilde jamas olvidó esta práctica.

ORACION XXII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del célebre canceller Gerson.)

¡ O Maria! Vos sois bendita entre todas las criaturas de vuestro sexo, porque Vos sola sois la que habeis alejado la maldicion, atraido la bendicion, y abierto las puertas del cielo. Sí: con razon se os invoca con el nombre de Maria, que significa *estrella del mar*; porque así como la estrella conduce los navegantes al puerto, así esperamos, ó divina Virgen, que nos conduciréis al eterno reposo, en donde os bendiremos con todos los santos. Amen.

EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMATERCIA SOBRE LA ALIANZA DE
LA VIRGEN SANTISIMA CON LAS TRES DIVINAS PER-
SONAS, Y PRIMERAMENTE CON EL PADRE ETERNO.

Prodivi primogenita ante omnem creaturam.

He nacido la primogénita entre todas las criaturas. (*Eccl. 24, v. 5.*)

El eterno Padre escogiendo á María para que fuese la Madre de su Hijo único, la hizo contraer una inefable alianza con las tres augustas Personas de la adorable Trinidad; es decir, que fue hecha de una manera especial *Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo*: tres caracteres que vamos á desenvolver, y que nos darán la mas elevada y sublime idea de María, inspirándonos la mas grande veneracion hácia ella.

Consideremos, pues, en primer lugar que el Padre eterno ha elevado á María á un punto de grandeza, que la hiciese digna de ser *Madre del divino Verbo*; y que este Hijo único que el Padre engendra desde toda la eternidad, igual á él en poder y majestad, objeto infinito de su amor, fue tambien el *Hijo único de María*, engendrado de su sustancia en el tiempo: Hijo de María por naturaleza y en cuanto hombre; del mismo modo que en cuanto Dios es por naturaleza Hijo del eterno Padre, consustancial al mismo. Ahora pues: el Padre eterno, predestinando á María para que fuese la *Madre de su Hijo*, debió comunicarle perfecciones inefables para hacerla digna *Madre del Verbo*, digna de esta divina sociedad incomprendible, en la cual ella entraba con el eterno Padre. Era necesario que la divina maternidad fuese sostenida por la comunicacion de las perfecciones divinas, de las cuales la Madre fuese capaz: y así como en el Padre eterno la paternidad está ligada esencialmente con todos los atributos de la divinidad, así tambien la maternidad de María debia estar proporcionalmente enlazada con estas mismas perfecciones. El eterno Padre debia hacerlo así por su propia gloria, y por la gloria de su Hijo; y debia formar una Madre que fuese

digna de tal Hijo; ¡ Y qué idea tan elevada hacen concebir estas pocas palabras ! ; Una Madre digna del Verbo eterno ! Debía finalmente asociarse una Madre digna de ser Madre del Hijo, del cual él es el Padre : esta es la hermosa expresion de san Bernardo : *ipsa est Virginis gloria singularis, et excellens prerogativa Mariæ, quod Filium unum eundemque cum Deo Patre meruit habere communem.*

Se puede , pues, decir con verdad que la bienaventurada Virgen María se halla elevada á una dignidad, en la cual no puede tener igual : en ella ve necesariamente debajo de sí todo lo que existe, todo lo que ha existido, y todo lo que ha de existir : esta prodigiosa dignidad le era esencial para contraer una tal alianza con el eterno Padre, y esta alianza es la primera base, y la mas segura, para formar juicio de la grandeza de María.

Procuremos , pues, por medio de una conducta verdaderamente cristiana hacernos dignos de su poderosa proteccion, consagrándonos á ella, amándola, sirviéndola, imitando sus virtudes, sobre todo su ardiente amor con Dios, su profunda humildad y su pureza angelical.

EJEMPLO XXIII.

Señales visibles de la proteccion de Maria en medio de grandes peligros.

La venerable Madre Catalina de Bar, habiendo sido enviada á Badonvilliers algun tiempo despues de su profesion, recibió en cierta ocasion muy crítica una muestra especial de la proteccion de la Virgen santísima. Un militar que en otro tiempo habia pretendido enlazarse con ella, habiendo tenido noticia del lugar donde se hallaba, solicitó verla : la casta esposa de Jesuscristo se negó á la visita, y esta repulsa enfureció al militar en términos que amenazó que la cosa pararia en mal. Para librarla de un insulto se la hizo pasar á otro lugar, y fue entregada al cuidado de un vivandero de conocida probidad, que la ocultó en su carruaje entre los fardos. El oficial, instruido de su partida, envió soldados en su persecucion. El vivandero fue detenido y preguntado : se registró el carruaje : se atravesaron los fardos con la punta de las espadas ; y al instante Catalina acudió con el mayor fervor á su poderosa abogada. Esto bastó para escapar de todas las tentativas de los que la perseguian ; salió libre del inminente peligro ; y por la visible intercesion de la Virgen santísima llegó felizmente al término de su viaje. (*Vida de la misma.*)

PRACTICA XXIII EN HONOR DE MARIA.

(De san Luis, rey de Francia.)

Este religioso Monarca practicaba una multitud de ejercicios en honor de la Virgen santísima. Todos los dias tenia la piadosa costumbre despues de la oracion de la mañana, de dirigirla en espíritu sus respetuosos homenajes en los mas célebres santuarios dedicados á la

misma. A ejemplo de este santo Rey, y de tantos otros devotos de María, procuremos nosotros honrarla del mismo modo; uniéndonos en espíritu y con el corazón á los fieles que visitan los templos, que la son especialmente consagrados en todos los lugares del mundo.

ORACION XXIII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del cardenal de Berulo.)

¡O Madre de gracia y de misericordia! Yo os elijo por Madre de mi alma, en honra y memoria de haberos escogido Dios para que fueseis Madre suya. Reina de los angeles y de los hombres: yo os reconozco por mi Soberana, en consideracion á la dependencia que Jesus mi Salvador y mi Dios ha querido tener de Vos como Madre suya: y bajo este respecto os doy sobre mi alma y sobre mi vida todo el poder que está en mi arbitrio daros. ¡O Virgen santísima! miradme como cosa que os pertenece, y por vuestra bondad tratadme como esclavo de vuestro poder, y como objeto de vuestra misericordia. Amen.

EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMACUARTA SOBRE LA ALIANZA DE LA VIRGEN SANTISIMA CON JESUCRISTO COMO HIJO UNICO DE DIOS.

Benedicam ei, et ex illa dabo filium, cui benedicturus sum.

La bendeciré, y ella tendrá un hijo, al cual tambien he de bendecir.
(Gen. cap. 17, v. 16.)

Considerémos á María, rica de bendiciones de que el eterno Padre la ha colmado, como contrae alianza con el divino Verbo, y entra con él en la comunicacion de las gracias mas abundantes y preciosas.

El eterno Verbo, escogiendo á María por Madre suya, se obligó por esta eleccion á tener con ella los sentimientos de un buen Hijo, á honrarla, á amarla, á hacerla todo el bien que debe hacer un Hijo, y un Hijo tal